

REINOS INALCANZABLES. El panóptico como utopía de implosión distópica

Jeremy Bentham pasó los últimos años de su vida frustrado por el fracaso de un proyecto que nunca fue desarrollado como él había planteado. Murió con dos obsesiones incumplidas: la construcción exacta de la prisión panóptica que concibió bajo la doctrina del utilitarismo y el deseo de fama y reconocimiento. Este filósofo, abogado y economista inglés no llegó a ser consciente de la transcendencia real que con el tiempo alcanzaría su propuesta y tampoco logró imaginar su evolución fuera del espacio carcelario.

Sin embargo, hoy en día Bentham sigue, más que nunca, entre nosotros. En primer lugar, físicamente, en un gabinete del claustro sur de la University College de Londres, pues por expresa voluntad testamentaria, su esqueleto vestido (auto-ícono) se guarda en una vitrina de cristal del recinto universitario¹. Pero también, y mucho más importante, porque sus ideas se han actualizado y asumido de una forma absolutamente inesperada: “la gran reforma de las costumbres” que pretendía conseguir a finales del siglo XVIII, triunfa ahora amplificada en la sociedad postpanóptica digital.

La transformación de los espacios de control panóptico

El Panóptico como arquitectura de control fue ideado por el utilitarista Jeremy Bentham en 1787. Consistía en un edificio circular donde se situaba una torre de vigilancia central que permitía controlar el interior de todas las celdas. Gracias a un sistema de paredes traslúcidas, todos los presos podían ser vigilados por un número reducido de carceleros. El planteamiento iba encaminado a que los reclusos, al saberse observados, modificaran su conducta autocensurándose, ya que nunca sabrían con certeza si se les estaba observando.

¹ . La leyenda asegura que se le traslada a la Sala de Consejo Universitario para asistir regularmente a las reuniones del Consejo Universitario, registrando su presencia en acta pero sin voto. Otra versión afirma que sí vota, pero sólo cuando se produce un empate entre los votos de los demás miembros del Consejo. Auto-Icon, University College London. <https://www.ucl.ac.uk/bentham-project/who-was-jeremy-bentham/auto-icon>

De cárceles a museos y a hoteles. Debido a su complejidad, la arquitectura carcelaria de Bentham no pudo construirse tal y como él la propuso, pero son numerosos en Europa y América los establecimientos penitenciarios del siglo XIX e inicios del XX que se edificaron con una organización espacial de tipo panóptico. Los primeros que se inspiraron en ella fueron Edinburgh Bridgewelly (1794) y Santo Stefano en Sicilia (1795); y los más fieles, con planta circular y torre panóptica en el centro, las Koepelgevangenis de Breda y Arnhem (1886) en los Países Bajos, el Pavilhão de Segurança de Lisboa (1896) -hoy convertido en el Museo de Arte Outsider e Ciencia Miguel Bombarda- y el Presidio Modelo de Cuba (1926–28), actual Monumento Nacional convertido en Museo. Otros modelos adaptados que triunfaron en América fueron: el *Panóptico* de Bogotá, hoy Museo Nacional de Colombia, y el *Panóptico* de Ibagué, futuro Museo de los Derechos Humanos (Colombia); el Penal de Ushuaia, actualmente Museo Marítimo de Ushuaia; la Cárcel de Caseros, futuro Centro Cultural y Archivo General de la Nación, y la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires, actual Parque las Heras (Argentina).

En España, la primera prisión construida bajo este paradigma fue la de Mataró (1951), actualmente en proceso de convertirse en el espacio artístico Mataró Arte Contemporáneo, al igual que la Cárcel Modelo de Barcelona, en tránsito hacia un espacio cultural y social. La Prisión Preventiva y Correccional de Badajoz es hoy el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo; la Cárcel de Vigo se convirtió en 2001 en el Museo de Arte Contemporáneo y la Cárcel de Lugo es, desde 2017, O Vello Cárcere, un espacio cultural destinado a la memoria con zonas de exposiciones, auditorio, biblioteca y ocioteca.

No deja de ser significativo que muchos de ellos se hayan convertido últimamente en edificios públicos destinados a la memoria y a la cultura; pero el paradigma se halla en el giro más reciente de su transformación: el uso recreativo privado. La Penitenciaría de Breda, anteriormente mencionada, está siendo transformada en un hotel de lujo con un centro comercial anexo («FutureDome», 2019). Sin embargo, la prisión letona de Karosta (Liepja) se ha convertido en un hotel donde se ha mantenido todo tal como estaba en la época de la KGB; pero con una peculiaridad: los huéspedes pagan por vivir y ser tratados como los presos antaño y además tienen la posibilidad de disfrutar de una experiencia extrema en su *escape room* o practicar juegos de guerra simulados («Karostka Prision», 2019). Tal como señala Rendueles², el panóptico de Bentham es “*un ejemplo de reforma utópica que lleva en sí misma el germen perverso y*

² Prólogo de [César Rendueles](#) a Bentham, Jeremy (2011). Panóptico. Madrid: Círculo de Bellas Artes. Original 1791.

pervertidor de la distopía” y no es difícil prever que pronto veamos otras antiguas cárceles reconvertidas en centros comerciales o spas -*Bentham Mall, Bentham Resort*-

De lugar de la memoria histórica a fondo de decorado. En **Panòptic_frontera 601**, Nora Ancarola envuelve al visitante con imágenes tomadas desde *La Caseta del Alemanys*, un bunker con visión panóptica que se halla en la frontera francesa de Portbou y que fue utilizado por la Gestapo durante la guerra civil española. En la obra, aborda de forma directa la exposición permanente a metodologías de control, recordando al visitante que sus imágenes no sólo son accesibles a otros, sino que ni tan siquiera le pertenecen. Esos *robados* se incorporan a la pieza para revocar lo ocurrido en un espacio y en un tiempo donde silencio y terror acechaban a los refugiados que intentaban salir de un país dictatorial desolado por la guerra civil. Siguiendo el aforismo de Santayana -“*aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo*”³, la artista incide en la idea de que es importante conocer y transmitir la esencia de este punto fronterizo que ha marcado nuestra historia y, a su vez, equiparlo a las situaciones actuales de migración forzada que se viven en nuestros días.

No obstante, tristemente descubrimos que también ha resultado inevitable la banalización de este lugar emblemático de la memoria histórica, puesto que *La Caseta dels Alemanys* se ha convertido hoy en parte de un itinerario turístico de la revista TimeOut, donde Ancarola descubrió el siguiente párrafo tras el subtítulo “*Os descubrimos diez lugares ideales para hacerse un selfie y triunfar en la redes*”:

El paisaje es alucinante y las historias de nazis tienen mucha tirada, así es que un selfie nos hará quedar como auténticos “culturetas”. Si además elegimos un día de tramontana -cuidado con acercarse demasiado a los acantilados- el dramatismo de la foto está asegurado. (Padilla, 2018).

En la sociedad postpanóptica digital, el trágico testimonio de lo que sucedió en este espacio pasa a un segundo plano, prevaleciendo su potencial como fondo de un decorado que revalorizará nuestro “prestigio cultural”. La frivolidad no puede ser más perfecta, el dolor que representa ese lugar -la huida de españoles de la represión

³ Frase del poeta y filósofo español Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana (George Santayana) que da la bienvenida a los visitantes del bloque número 4 del campo de Auschwitz I. Publicada en el vol. I *La razón en el sentido común*, del libro *La vida de la razón* (1905-1906). Actualmente un resumen en Santayana, G (2005). *La vida de la razón o Fases de un proyecto humano*. Madrid: Tecnos.

franquista hacia un territorio francés controlado por los nazis- queda reducido a un *selfie dramático* que se consumirá en segundos con el objetivo único del like. *La Caseta dels Alemanys* pierde su carga histórica para promocionarse ahora como lugar de peregrinaje *cool* para los fanáticos de las instantáneas digitales.

La transformación de los *sujetos dóciles*: del panóptico de Bentham a la soberanía del mercado tecnológico

La definición de panóptico del propio Bentham (1791) contemplaba expresamente el siguiente componente regulador: *“Establecimiento propuesto para guardar los presos con más seguridad y economía, y para trabajar al mismo tiempo en su **reforma moral**, con medios nuevos de asegurarse de su **buena conducta**”*. Ver sin ser visto, por tanto, no era el objetivo, sino el medio para conseguir un fin que, según Deleuze (1987), consistía en *“imponer una conducta cualquiera a una multiplicidad humana cualquiera”*. Esta conclusión se basa en el estudio sobre el panopticismo, desarrollado por Foucault (2009) en *Vigilar y Castigar*, que incide sobre la misma idea: la autorregulación del comportamiento a través del miedo, de manera que se acabe asumiendo una “buena conducta” para evitar el castigo. El objetivo del sistema panóptico de Bentham era lograr la vigilancia total mediante la organización y la asimilación de todas las reglas establecidas, conformando así una masa de **sujetos dóciles**.

En la actualidad, ya no es necesaria la amenaza, pues el interés mayoritario reside en «pertener-ser visible» en redes sociales o en bases de datos, ofreciendo nuestras referencias, vivencias o gustos con una facilidad extraordinaria. Esa reforma de las costumbres que Bentham pretendía conseguir con su propuesta ya es una realidad, pues la pérdida de libertad e intimidad hoy es aceptada gustosa y voluntariamente. No es necesario, entonces, destinar recursos extra a la vigilancia cuando el propio individuo ya se encarga de hacer públicas todas sus acciones y pensamientos, sin filtro y sin vergüenza.

La sociedad del espectáculo ha derivado en una paradójica sociedad de la transparencia y de la vigilancia que normaliza cualquier contrasentido. Mediante el control tecnológico de la privacidad, la metodología panóptica se ha extendido a toda la población conectada, obteniendo los mismos resultados sin utilizar procesos coercitivos; así pues, no es necesaria la coacción cuando se produce de forma innata la colaboración.

Los sujetos *ya dóciles*, no responden al miedo, sino a la «necesidad imperiosa» de *destacar* entre el resto para obtener ventajas y beneficios, en una carrera controlada por las reglas impuestas desde las tecnológicas. Este proceso de “domesticación generalizada” de los ciudadanos, destinado a convertirlos en sujetos dóciles, ha ido acompañado de otro: la represión por castigo (exclusiva de los estados) ha sido sustituida por la estimulación por recompensa (prioritaria en el mundo empresarial).

La mercadotecnia ha logrado hacernos sentir únicos y especiales ofreciéndonos experiencias a medida para el deleite de nuestra autoestima. Curiosamente, seguimos sin ser conscientes de que esas *vivencias digitales únicas* no son más que el resultado de análisis algorítmicos. Como afirma Carlos del Castillo (2019), en la era de las apps la máquina “*necesita información sobre nosotros (...) para predecir nuestras futuras necesidades y ser capaz de anticiparse a ellas*”. Esta monitorización por parte de estados y empresas ha generado inmediatos debates éticos y metodológicos desde su expansión y, ante este hecho, Castells se reafirma en una idea constante en su obra: el control informático se equiparará al «control de los contenidos», convirtiendo el nuevo paradigma en sinónimo de poder (Castells y Hernández, 2009). A la transformación de los espacios de control panóptico y la transformación de los sujetos dóciles se añade, entonces, la transformación de las empresas de comunicación que, mediante el control informático, se han convertido en los grandes entes modeladores de la opinión pública.

Mientras Bentham proponía la construcción del panóptico como arquitectura carcelaria, el actual panóptico digital carece de bastimento. No posee entidad física y no se materializa en una estructura física prototípica. Se trata de una amenaza *líquida* (Bauman y Lyon, 2013) y su poder estriba, precisamente, en esta deslocalización -que no haya miedo no significa que no exista una amenaza-. Como en el panóptico original, los actuales vigilantes son invisibles, pero además ilocalizables y múltiples; son, como diría Zygmunt Bauman (2008), vigilantes postpanópticos, desaparecidos o instalados en **reinos inalcanzables**, que determinan «*el destino de las normas y los valores sobre los cuales se construyen las sociedades actuales*», operando desde la invisibilidad.

Laura Baigorri y Paloma G. Díaz

Barcelona, enero de 2019

REFERENCIAS

- Bauman, Z. y Lyon, D. (2013) *Vigilancia líquida*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Bentham, J. (1791). *El Panóptico*. Madrid: Ediciones la Piqueta. Original 1791.
- Castillo, C. del. (2019). *Sociedades en libertad vigilada*. *eldiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/tecnologia/Sociedades-libertad-vigilada_0_852165002.html
- Deleuze, Gilles (1987) *Foucault*. Barcelona: Paidós.
- Ferrer, I. (2017). "Se vende cárcel vacía para uso recreativo", *El País*, (31/11/2018) https://elpais.com/elpais/2017/07/28/opinion/1501244991_729316.html?rel=mas
- Foucault, M. (2009) *Vigilar y castigar*. Serie Criminología y Derecho. México: Siglo Veintiuno. Original 1975.
- FutureDome. (2019). Recuperado 10 de enero de 2019, de <https://futuredome.nl/>
- Karostka Prision. (2019). Recuperado 10 de enero de 2019, de <http://karostascietums.lv/en>
- Padilla, E. (2018, marzo 31). "Girona.Selfies imprescindibles a la Costa Brava". *Time Out*. Recuperado de <https://www.timeout.cat/girona/ca/que-fer/selfies-imprescindibles-a-la-costa-brava>